

TODOS, EMPEZANDO POR FELIPE GONZALEZ, LE ECHARON FLORES. La elección de José María Aznar se convirtió en un debate de guante blanco, que en algunos momentos llegó a un intercambio de piropos entre la oposición y el gobierno.

En la sesión vespertina Felipe Gonzalez felicitó a Aznar por "no haber levantado aristas" al exponer su programa de gobierno que, dijo, "haremos lo posible para que sea estable y dure el periodo legislativo de cuatro años".

Gonzalez precisó que no estaba en contra de los acuerdos que han agrupado a todos los partidos conservadores y que "constituyen una buena y positiva experiencia de colaboración" del PP con los autonomistas catalanes, vascos y canarios y felicitó a la coalición gubernamental por "haber obtenido unos resultados interesantes".

Felipe Gonzalez, en su discurso de mano tendida, fué más allá. Aceptó las ofertas de diálogo ofrecidas versallescamente por Aznar en la sesión matutina y concretó los puntos en los que está dispuesto a negociar un consenso: reforma del Senado, para convertirlo en una cámara federal, pacto de autonomía municipal, sistema de pensiones y de seguridad social, reforma de la Justicia.

El líder socialista declaró que coincidía con Aznar en que la creación de puestos de trabajo y la política de "convergencia con Europa" eran los objetivos prioritarios y estaba dispuesto a participar en un pacto o consense con el Gobierno.

Prometió ejercer en los próximos cuatro años "una oposición serena, sosegada, evitando la crispación". En esa línea formuló algunas preguntas sobre "ciertas dudas y críticas que nos plantean los acuerdos". Preguntas técnicas, pero importantes, ya que se refieren a la financiación y corresponsabilidad fiscal de las regiones, a cuante costarán esos acuerdos y si unas regiones resultarán más beneficiadas que otras.

Aznar eludió contestarlas, pero eso no provocó un choque verbal con Gonzalez, que se limitó a algunos irónicos alfilerazos: "Hay que tener la audacia intelectual de concretar algo", dijo, y al ver que Aznar lo miraba como reprochándole ~~que~~ "te pasas", añadió: "No se queje. Este va a ser un periodo legislativo más divertido y menos crispado que el que yo tuve que soportar en los últimos tres años".

La crítica dura y directa llegó con la intervención de Julio Anguita, líder de Izquierda Unida. Pero su tono profesoral y monótono y el alud de cifras en que se apoyó para dibujar una sombría situación social, adormeció a los diputados : "Somos el primer país de Europa en porcentaje de desempleados, el 23 %. Nos sigue Irlanda con el 15 %. Somos el primer país en precariedad de empleo, el 35 %. Nos sigue Francia con el 10 % de ~~empleados~~ trabajadores temporales. En España sólo un 47 % de los trabajadores tienen derecho a ayudas o subsidios por desempleo".

Anguita calificó el programa de Gobierno de Aznar como "continuidad de la política monetarista de Gonzalez" y anunció que "nos espera un ajuste económico de caballo". Luego abordó el tema innombrable, el de la guerra sucia : "Señor Aznar, ¿ va a investigar Ud. los crímenes, las torturas y los casos de desaparecidos llevados a cabo por el GAL ? . ¿Es cierto lo que se dice que hay un pacto de punto final?".

Aznar contestó rápido : "No me pida que me dedique a controlar lo que ha hecho el gobierno anterior. No lo quiero hacer, no lo voy a hacer y no lo puedo hacer".

Luego, versallesco, invitó a Izquierda Unida a seguir el ejemplo de Gonzalez y aceptar el diálogo sobre puntos concretos de su programa, para llegar a un pacto de todos los partidos, como por ejemplo la seguridad social, la sanidad o las pensiones. Pero Anguita se hizo el sordo.

Las intervenciones del catalán Joaquin Molins (CiU) y del vasco Ignacio Anasagasti (PNV) "convirtieron el Congreso en una florería de la calle de Alcalá", ~~comentó~~ comentó un embajador que asistía al debate.

Molins elogió "el coraje de Aznar, al haber escogido el camino más difícil, asumiendo riesgos, para llegar a un pacto de larga duración con el que superar una fractura histórica y reconocer una España plurinacional, pluricultural y plurilingüística".

El vocero del PNV, Anasagasti, no le echó flores a Aznar. Le cantó leas y le ofreció la corona de laurel de los vencedores : "Ud. ha tenido la osadía política de apostar fuerte. Hace tres días, cuando firmamos el pacto, Ud. puso la mano sobre el documento con un gesto, que yo pensé : Palabra de vasco, como dicen en Argentina ".

La sesión parlamentaria - 8 horas - fué para Aznar un debate cómodo. Permitted descubrir un político más desenvuelto y seguro de si mismo del que conocíamos.

Fuó una sesión monótona y a ratos soporífera. La democracia moderna, a diferencia de la caudillista, es gris, aburrida.

A.R. Puente.